

**SÁTIRA POÉTICA Y PROPAGANDA ANTISERVIL:
LOS POEMAS DE J. F. EN EL *DIARIO MERCANTIL*
DE CÁDIZ (1812-1813)**

Jesús MARTÍNEZ BARO¹
(Universidad de Cádiz)

Aceptado: 1-XI-2003.

En este trabajo se pretende analizar las composiciones publicadas en el *Diario Mercantil* de 1812 y 1813, firmadas bajo las iniciales de J. F. El objetivo de dicho estudio será establecer una serie de características generales del autor, así como de la ideología del mismo a través de sus composiciones (previamente clasificadas y analizadas). Para ello, se han utilizado dos fuentes: para los textos pertenecientes al año 1812, se ha empleado la tesis doctoral de Francisco Bravo Liñán (*La poesía en la prensa gaditana del siglo ilustrado*, 1995, editada en microfichas por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1997); por otro lado, para los escritos de 1813, que no habían sido considerados por Bravo Liñán, se ha utilizado la colección del *Diario Mercantil* de Cádiz de la Biblioteca del Palacio Real, consultada en microfilm.

En primer lugar, se procederá a una breve clasificación y estudio de los textos, siguiendo una pauta temática, llevando a cabo la división del análisis en tres apartados: la política servil, el liberalismo y las composiciones socioculturales. El cuerpo central del trabajo consistirá en una edición de todos los escritos de J. F. publicados en el *Diario*, con un breve comentario de cada uno. En todos los textos se ha procedido a la modernización de la ortografía, la acentuación y la puntuación.

¹ Este trabajo forma parte de una línea de investigaciones dirigidas por los profesores del Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz, en la Facultad de Filosofía y Letras, dentro del proyecto *La prensa española en la época de las Cortes de Cádiz* (referencia BFF2002-01366), del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, cofinanciado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y FEDER.

Clasificación.

J. F. hace uso de numerosas formas estróficas tales como el soneto, los epigramas o las letrillas. Tampoco deja de lado la prosa, que utiliza en dos ocasiones. La temática de estas composiciones es variada, aunque en la mayoría de ellas queda claro el carácter liberal del *Diario Mercantil*, frente al bando servil representado por personajes como el Marqués de Villapanés² (motivo recurrente en los escritos de J. F.), así como por otros periódicos de la época, como es el caso del *Procurador*.

Prácticamente la totalidad de su producción a lo largo de 1812-1813 gira en torno al grupo servil. Dentro de este apartado, son 18 los escritos que tienen como objetivo el ataque y la crítica a los absolutistas. Podemos establecer la siguiente ordenación, en función del objetivo concreto del poema: Marqués de Villapanés (8), *Procurador* (4), Marqués de Villapanés y *Procurador* (1), diputado Borrull (1), política servil en general (2), Inquisición (2).

En la línea de defensa del bando liberal frente a los absolutistas disponemos de cinco escritos, donde destaca el soneto dedicado al Duende de los Cafés, seudónimo de un colaborador liberal del *Diario Mercantil*. Esta composición, junto con una quintilla, los dos sonetos y la cuarteta glosada dedicados a la libertad y a la Constitución, forman el conjunto de creaciones puramente liberales. En realidad, lo característico de J. F. es hacer poesía de propaganda antiservil: siempre tiene en su mira a los absolutistas y hasta cuando defiende principios liberales lo hace en forma de sátira contra los serviles.

Finalmente, encontramos la agrupación constituida por una parodia-soneto, por tres escritos de temática religiosa y por las dos publicaciones en prosa, donde aborda J. F. temas de índole sociocultural. En el soneto, hace una crítica a la fiesta de los toros. Como bien indica Ramón Solís, «las pocas alusiones que en la prensa de entonces se hacen a los toros son siempre ataques encarnizados».³

Por tanto, la variedad de aspectos tratados por J. F. en sus creaciones para el *Diario* es relativamente amplia, pero siempre dentro de la misma dualidad servil-liberal.

La política servil: ataque y crítica.

J. F., más que hacer una defensa del partido liberal (de cuya ideología era partidario), pretende someter a juicio los postulados y las actuaciones de la política servil. Además, se puede apreciar cómo sólo dos de las composiciones publicadas en 1813 son puramente liberales: la dedicada a la libertad y la independencia conseguida en los

² J. F. lo llamará en sus composiciones, no por Villapanés, sino por «Panés» o «Marqués de Panés».

³ Solís, Ramón, *El Cádiz de las Cortes*, Sílex, Madrid, 1987, pp. 293-294.

campos de Vitoria el 21 de junio de 1813 (nº 23);⁴ y el soneto en el que le concede a la libertad la categoría de deidad (nº 13).

La primera muestra del rechazo a todo lo relacionado con el grupo servil la encontramos en el primer soneto, publicado el 1 de enero de 1813 (nº 7). El poema empieza con una pregunta retórica («¿Quieres ser buen servil?»). Ante una supuesta afirmación de la misma, el autor da las claves para ser un perfecto militante de este partido. El mensaje se transmite con total claridad: para ser un perfecto servil, se debe ser intrigante, amante de los abusos, contrario a las reformas, etc. La clave de todo el poema está en los dos versos finales: «*odia mucho a las Cortes*; y con esto, / si no eres buen servil, serás buen bruto». Ya aquí califica a todos los partidarios de esta ideología. Quizás esta composición sea la más clara y la más directa de todas las publicadas a lo largo de 1813 (sin tener en cuenta las dirigidas al Marqués de Villapanés). Son fundamentales las expresiones que aparecen en cursiva, ya que resaltan las claves del mensaje a transmitir. Esta técnica va a ser empleada en la mayoría de las composiciones. Veamos en este caso el juego que ofrece la letra cursiva. Las palabras y expresiones que figuran bajo este tipo de letra son: «*Inquisición y frailes*», «*reformas*», «*abusos*», «*política... ignorante*», «*francmasón... sabio*»,⁵ «*Soberanía*», «*Nación*», «*La libertad de Imprenta*» y «*odia mucho a las Cortes*». Ya aquí se están planteando dos elementos esenciales que darán lugar a otras composiciones: las Cortes de Cádiz (y, en consecuencia, la Constitución de 1812) y la institución de la Santa Inquisición. Por tanto, podemos tomar esta publicación como modelo que refleja la situación política e ideológica de 1813.

La crítica a los serviles no sólo se queda en el plano puramente ideológico y político, sino que también abarca el atuendo de los mismos. En la publicación del día 11 de enero (nº 9), J. F., en tono burlesco, se dirige a los liberales, a los cuales recomienda que no pongan sobre sus cabezas «*polvos de almidón y cal*», propios de los hombres del Antiguo Régimen. Este sentido jocoso, junto con la ironía, van a predominar en muchas de las creaciones de este autor.

La oposición al bando servil llega hasta el punto de dirigir una de las composiciones al «*Duende de los Cafés*» (nº 21), autor liberal del *Diario Mercantil*, donde le recomienda que se guarde de estos políticos, ya que se encuentran en muchas esferas sociales. El ataque más encarnizado se produce contra el grupo religioso y, consecuentemente, con la Inquisición. Así, encontramos el sentido irónico característico en J. F. en los siguientes versos en los que, para dejar patente la ironía, utiliza la cursiva, resaltando así el

⁴ Al referirme a las diferentes composiciones, indicaré, bien entre paréntesis, bien entre guiones, el número que le corresponde en la relación de los textos reproducidos más abajo. Por tanto, en ningún momento se está señalando el número del ejemplar del *Diario*.

⁵ En estas dos expresiones se han señalado dos conceptos separados por unos puntos. Esto se debe a que ambas ideas están relacionadas, quedando así de relieve el correlato entre los términos.

mensaje:

Tornarte quieren negros chicharrones
sus *sinceros católicos* afanes
porque eres su contrario en opiniones.

Esta composición se contrapone a la primera (analizada más arriba) por su estilo. Aquí, J. F. nos ofrece un escrito más elaborado, con más recursos estilísticos, frente a la «simplicidad» de la publicación del 1 de enero. Lo primero que llama la atención son las exclamaciones utilizadas al comienzo de los dos cuartetos y del segundo terceto, donde ya apela al «Duende de los Cafés». En esta composición el mensaje no ha sido lo único tenido en cuenta por el autor, sino que la forma ha sido un elemento importante. Este empleo de una sintaxis más elaborada, así como de una serie de recursos estilísticos, se puede deber al destinatario de la composición.

En el texto publicado el 22 de noviembre de 1812 (nº 1), J. F. ataca a la Inquisición, mostrando un deseo vehemente de ver quemados a los partidarios de esta institución. Pero quizás, el texto que refleje más fielmente este sentimiento hacia el Santo Oficio, mezclado con la ironía del poeta (uno de los pilares fundamentales de sus textos), sea su colaboración en el *Diario* del 2 de febrero de 1813 (nº 12). Evidentemente, la marca del estilo de este autor debía de quedar patente. Encabeza la composición con la palabra «epitafio», a modo de inscripción sepulcral. Sin embargo, sus propósitos no se quedan en ese encabezamiento, sino que dicha composición acaba con las iniciales R. I. P. En principio, se puede dividir el poema en dos partes: por un lado, los dos cuartetos, en los que se relatan los efectos de la Inquisición, que yace ya enterrada; por otro lado, los dos tercetos, donde cada verso está dedicado a un grupo diferente, quedando así representados los «políticos» reyes, los pueblos, los marqueses, los serviles, los sabios y los liberales. Cada uno de ellos va acompañado de sus reacciones ante la Inquisición, cuando ésta estaba vigente. Es una composición llena de términos pesimistas, mostrando así la propia subjetividad del autor. Expresiones como «negra Inquisición», «déspotas viles e intrigantes» o «la que quemó creyente» dejan entrever el sentimiento de la época hacia el Santo Oficio, siempre desde la perspectiva liberal.

Siguiendo el hilo de uno de los versos de esta composición, en concreto, «los *marqueses mas tontos* la aplaudieron», podemos apreciar el que será motivo más recurrente de sus publicaciones en el *Diario Mercantil*: la burla y crítica al Marqués de Villapanés.⁶ Él será el centro de todos sus ataques, dedicándole la mitad de las composi

⁶ En palabras de Daniel Muñoz Sempere, «otro de los colaboradores más importantes del *Procurador* fue el Marqués de Villapanés, un noble jerezano cuya mansión y biblioteca fueron saqueadas en la guerra, y cuyo hijo murió a manos de los franceses» («Sociabilidad, prensa y conspiración en la reacción antiliberal a las

ciones de temática servil. La primera aparece el 5 de diciembre de 1812 (nº 4). En ella, califica de «tontos» a los liberales, con el sentido irónico que caracteriza todos sus textos. Destaca las numerosas interrogaciones retóricas, con las que el autor se dirige de forma directa hacia Villapanés. La siguiente composición es del 9 de enero de 1813 (nº 8), bajo el encabezamiento «venta». La originalidad del poema radica en su forma, como si de un anuncio se tratara. En esta composición de sintaxis sencilla y verso rápido, J. F. deja aflorar su vena burlesca, ya que nos ofrece una imagen del Marqués de Villapanés afligido por deshacerse de sus bienes más preciados: la pluma (con la que ya no tiene nada que escribir) y la Cruz de la Inquisición (ya que no tiene a nadie a quien quemar). Una semana más tarde, J. F. dedica otro escrito a Villapanés (nº 10), pero con una diferencia fundamental con respecto al anterior: se dirige directamente al Marqués. Quizás sea esta característica la que le llevara a emplear una forma estrófica más elaborada. En este poema, el autor señala el poderío que ha recobrado España, donde ya no vale el voto de Santiago, y tampoco tiene efecto la negra Inquisición. El contenido se resume en el último terceto:

Cambióse todo al fin sobre esta arena,
 menos tu afecto a toda cosa mala,
 menos tu horror a toda cosa buena.

En cuanto al estilo, encontramos en el primer cuarteto un guiño irónico («Panés mío»), mostrando así un fingido sentimiento afectivo hacia el Marqués. Dentro de esta misma estrofa se observa el uso de la anáfora en los dos primeros versos («Todo lo muda el tiempo, Panés mío, / todo cede al rigor de sus guadañas;»). Resulta interesante el último terceto, en el que hace uso de la metáfora: J. F. convierte el entorno de las Cortes en una arena, como si de un lugar de combate o lucha se tratara. Son curiosos los dos últimos versos, no sólo por el paralelismo que se da entre ellos, sino por la contraposición de los términos: «afecto» frente a «horror», «mala» frente a «buena».

Continuando con el grupo de poemas dedicados al Marqués, llama la atención el publicado en el *Diario Mercantil* del día 5 de febrero (nº 13), el que supone su séptimo escrito desde que comenzara el año 1813. Hasta ahora, hemos apreciado diferentes formas en la obra de J. F.: un soneto a modo de inscripción sepulcral, un epigrama como una venta, etc. Pues bien, en esta ocasión, las dos quintillas que configuran este epigrama sorprenden por el desarrollo de una acción en apenas diez versos, añadiendo incluso un diálogo entre Villapanés y un mozuelo. La idea que quiere reflejar el autor es la misma que el epitafio anterior: el rechazo y la muerte de la Inquisición. No hay aquí un

ataque expreso hacia Villapanés, sino que éste es tomado como un personaje más del que se vale para mostrar una situación en la que el rechazo del Santo Oficio es el principal objetivo.

No ocurre lo mismo en el epigrama publicado el 17 de febrero de 1813 (nº 15), donde acomete directamente contra el Marqués. Sin embargo, en esta ocasión recurre a la descalificación directa en el último verso. Comienza con una enumeración de tres personajes que forman parte de la sociedad del momento y que, hasta cierto punto, pueden ser los más desfavorecidos: «Niños, mujeres y ancianos». Sin embargo, cualquier signo de flaqueza desaparece ya en el segundo verso, en el que, por medio del estilo directo (representado por la cursiva), refleja cómo gritan contra Villapanés («*a la jaula el marqués gritan*»). En el tercer verso se aprecia el paso previo a la descalificación personal por parte de J. F. Y decimos previo porque aún el autor no toma partido, sino que es el pueblo el que califica al Marqués de «loco». El juego y la burla a la que J. F. tiene acostumbrado al lector comienza en la segunda redondilla, ya que parece en un principio que va a hacer un alegato en su defensa. Finalmente, este auxilio no es tal, sino que J. F. añade su propio juicio: «es imposible ser loco / el que siempre TONTO fue». A pesar de que su opinión queda reflejada con claridad, no se limita a esto, sino que plasma el insulto con letras mayúsculas, lo que hace que resalte dentro de la composición sobre cualquier otra expresión.

Hasta ahora se ha podido apreciar cómo las publicaciones de J. F. en el *Diario Mercantil* se sustentan, al menos en su gran mayoría, en el recurso de la ironía. Pues bien, este va a ser el eje fundamental del escrito del día 22 de febrero (nº 17). El poema se va a estructurar en torno a una gran pregunta que abarcará la primera quintilla y los primeros cuatro versos de la segunda. El quinto verso de esta última representa la respuesta a la incógnita. Centrándonos en la interrogación planteada por J. F., vemos que tiene como objetivo la búsqueda de un «liberal», que debe mostrar interés por el bien general, ser erudito, cortés, etc. Este fomentador de la libertad que buscan en la nación debe ocupar el puesto de Regente. J. F. no duda en ningún momento que el más indicado para suplir dicho lugar es el Marqués de Villapanés. Aquí es donde se observa la ironía comentada más arriba: en ningún momento se propondría al Marqués como candidato al puesto, siendo la principal causa su talante servil. No debemos perder de vista el uso de las cursivas estudiado ya en otras composiciones. En este epigrama, las expresiones realizadas son «*erudición*», «*libertad*», «*ame la Constitución*», «*bien general*», «*cortés*», «*político y LIBERAL*». Se refleja con precisión que estas son características propias de cualquier partidario del bando liberal. A pesar de la claridad del mensaje, J. F. remarca de nuevo la palabra «liberal» por medio de las mayúsculas. Se trata, por tanto, de uno de los poemas más radicales, más claros y más expresivos del autor; su efusividad y su liberalismo hacen a esta composición una de las más represen-

tativas de su concepción del periodismo político por medio de la poesía.

La penúltima publicación de 1813 dirigida al Marqués de Villapanés verá la luz el 9 de marzo (nº 18). Siguiendo en su misma línea, J. F. vuelve a descalificarlo. Se puede dividir en dos partes. En primer lugar, los primeros cuatro versos, en los que le recrimina cada uno de sus actos: engañar, deber o robar son algunos de ellos; en la segunda parte encontramos otra redondilla a modo de aclaración de las primeras líneas, dejando expresado con claridad quién es el que lleva a cabo estas acciones. En esta ocasión, lo considera «el Marqués de la Embrolla».

La última publicación dirigida con exclusividad al Marqués de Villapanés en 1813 tendrá lugar casi seis meses después de la anteriormente analizada, concretamente el 5 de septiembre (nº 26). Sin embargo, es una composición diferente a todas cuantas fueron dirigidas a este personaje. Esto es así, principalmente, por dos razones: el uso de una forma estrófica que no era común en los escritos de J. F. en el *Diario*, a saber, la octavilla; y la ausencia de cualquier indicio de ironía o burla.

Hasta aquí el conjunto de escritos dedicados al Marqués de Villapanés, dentro del apartado destinado a la política servil. Queda aún una composición por analizar, que he decidido dejar para el final por no ser exclusiva del Marqués de Villapanés. Me refiero a la publicada el día 19 de febrero de 1813 (nº 16), en el que se aúnan en una misma crítica al Marqués y al *Procurador* (cuyo promotor es Villapanés). Es un epigrama de estructura muy similar al publicado el 5 de febrero (nº 13), en el que J. F. empleaba dos quintillas para representar una acción dialogada. Se transmite el mensaje de forma clara, sin rodeos: se condena tanto al Marqués como al *Procurador*. En la primera estrofa el autor expone la situación: un señor le pregunta a otro quién es más servil, proponiéndole Villapanés y el *Procurador*. La respuesta tiene lugar en la estrofa segunda: sin duda alguna, los dos. Hay que tener en cuenta el empleo de dos adjetivos claves: «civil» (muestra de sociabilidad entre los ciudadanos) y «sosiego» (muestra de tranquilidad, ya que no tiene duda ante la respuesta).

Este epigrama supone la primera publicación firmada por J. F. en el *Diario* de 1813 en la que hace alusión al *Procurador*. Posteriormente, dedicará hasta cuatro escritos a dicho periódico servil. Por tanto, nos centraremos ahora en el análisis del contenido de este grupo de composiciones.

El primer poema dedicado en exclusividad al *Procurador* aparece en el ejemplar del *Diario* del 19 de abril (nº 20). Queda reflejado todo tipo de grupo social ya que, si bien los ejemplos que pone son de clase «trabajadora» (soldado, empleado y comerciante), J. F. no se deja a ningún elemento fuera, quedando plasmado de forma expresa en el primer verso («Que toda clase perezca»). Esta composición alude al escándalo que hubo cuando se descubrió que la Regencia subvencionaba en secreto al *Procurador*.

Siguiendo con el ataque y la crítica al *Procurador*, uno de los escritos fundamentales

es el publicado el 18 de julio de 1813 (nº 22). Y decimos fundamental porque todo el epigrama se sustenta sobre la base de la ironía y el sarcasmo, siendo, a pesar de esto, una de las composiciones más directas de todas las publicadas en este año. Centrándonos en la primera estrofa, lo primero que encontramos es la impersonalidad de lo que dice. Es decir, comienza el verso con la forma verbal «diz». Este verbo es clave para el desarrollo del poema, principalmente por dos razones: primero, se excluye del grupo de supuestas personas que atacan al periódico; segundo, esta exclusión, por medio del uso impersonal de «diz», es el elemento principal que le permite la ironía, ya que J. F. piensa también de la misma forma. Continuando con el análisis de la primera quintilla, encontramos una enumeración de adjetivos que caracterizan a el *Procurador*, que abarca un total de cuatro versos, todos ellos en cursiva, para resaltar así los diferentes «insultos». Esta composición supone una de las publicaciones claves de J. F., donde se refleja, no sólo el uso de la prensa como arma política, sino el ataque entre los diferentes periódicos partidarios de los grupos servil y liberal.

La penúltima composición de 1813 dedicada al *Procurador*, y una de las más amplias en extensión, será la publicada el 28 de agosto (nº 25) bajo la forma de una letrilla. Ya en la primera estrofa se refleja cómo el *Procurador* busca con deseo el desastre de España, en manos de la política liberal. J. F. lo concibe como un periódico que, sin razón alguna, critica a todo el que es bueno. Sin embargo, a cambio de beneficios, es capaz de hablar bien del malo. Son destacables la cuarta y sexta estrofa. En esta primera sextilla dedicada en su totalidad a la Inquisición, de la que el *Procurador* se muestra partidario, emplea un lenguaje popular («Y ver apetece / al prójimo frito»). Por otro lado, en la sexta, el autor se pone en boca del *Procurador*, reflejando así el sentimiento de este periódico hacia los liberales, que los califica como hijos del diablo. De nuevo, en la séptima estrofa vuelve a hablar el poeta. Sigue mostrando el rechazo a sus mentiras y maldades, que estarán muy pronto bajo prisión. Por último, en la octava sextilla, J. F. incita al lector a comprar el periódico servil. Nos ofrece J. F. una composición de un ritmo más rápido de lo que tiene acostumbrado al lector, ya que emplea versos hexasílabos. Esto, junto con un estilo llano y una sintaxis simple, contribuye a la claridad expresiva. El ataque al periódico servil queda patente.

La última composición de 1813 dedicada al *Procurador* es la del 29 de noviembre (nº 28). Aunque en un principio parece que se dirige al editor del *Diario Mercantil*, finalmente se trata de una crítica más a este periódico. En esta ocasión, la voz del poeta se convierte en la voz representante de todo el bando liberal («Le avisan los Liberales»).

Para finalizar este apartado dedicado a la política servil, atenderemos a una última composición dentro de la temática tratada en este apartado. El poema en cuestión apareció el 28 de enero de 1813 (nº 11), y está dirigida al diputado servil Borrull. La composición supone una animalización del personaje: «bestia llena de simpleza, / con

rostro muy serio y triste», que además «rebuzna mucho, mucho, / aturdiendo a todo humano». La pertenencia de este personaje al bando servil no sólo queda reflejada en esta caricaturización, sino que de nuevo, como ya haría en su tercera composición publicada en 1813, vuelve a referirse al atuendo, caracterizado por las ropas negras y llevar «de blanco la cabeza».

La temática liberal.

J. F. dedica pocos de sus escritos a tratar temas que sean expresamente liberales, ya que la ideología de este partido, que comparte, la refleja por medio de los ataques y críticas estudiados en el apartado anterior. Sin embargo, a lo largo de 1813 podemos encontrar cuatro composiciones de semblante liberal, una de las cuales (la dedicada a la Constitución) ofrecerá un punto de vista inusual.

La mejor manera de empezar con el estudio de este conjunto de composiciones es con el escrito publicado en el *Diario* el día 2 de abril de 1813 (nº 19), donde se desarrolla el concepto de «libertad». La forma estrófica destinada para ello es el soneto, haciendo uso, por tanto, de un verso más relajado (frente al octosílabo de los epigramas), que da pie a la reflexión. En este escrito la libertad es concebida por J. F. como una divinidad «fortísima y hermosa». En esta época, la divinización de la Libertad era propia de la iconografía revolucionaria. Hay contraste entre los versos de la primera estrofa:

Una Deidad fortísima y hermosa
vi de rústicos hombres perseguida;
la hiere éste con mano envilecida,
la insulta aquél con lengua licenciosa.

Se puede apreciar el contraste entre la Deidad-Libertad y los hombres que la persiguen. La primera, como se ha dicho, se caracteriza por su fuerza y hermosura. Continúa con la misma idea en el segundo cuarteto, donde pretenden derribar a la «Diosa» por medio de la «pluma necia, y tosca, y atrevida», es decir, la del *Procurador* y demás serviles. En esta ocasión, los adjetivos que caracterizan a la Libertad son «prodigiosa» y «constante», y los que califican a la pluma injuriosa son «necia», «tosca» y «atrevida». La voz del autor (en este caso, personaje) aparece en el primer terceto, tomando parte en la acción. Entabla conversación con la Deidad, a la que pregunta quién es. La respuesta tendrá lugar en el segundo terceto, en el que J. F. ya no esconde a la libertad bajo el disfraz de diosa, sino que se muestra tal y como es. Quizás sea esta una de las composiciones más elaborada de J. F. Esta visión abstracta y metafórica se va a concretar en su siguiente composición dedicada al fin de la Guerra de la Independencia.

El escrito en cuestión, cuyo tema central es la batalla de Vitoria, se publica el 24 de

julio (nº 23). Esta batalla, librada el 21 de junio de 1813, supuso el punto y final de la invasión francesa, lo que les llevó a cruzar de nuevo los Pirineos. Ya en la primera estrofa la referencia a la lucha es inminente, aunque no de forma directa, sino por medio del empleo de la figura del dios latino Marte, divinidad de la guerra. El autor se vale de esta deidad para mostrar la agresividad y la enemistad de la contienda, como bien indica en los dos primeros versos («Si mostró Marte sangriento / su rostro a España enojoso»). Esta décima sirve para reafirmar el aliento y la memoria del pueblo español, que se ha mantenido a flote durante la contienda «*en los campos de Vitoria*». La segunda estrofa supone la confrontación de los dos bandos. Empieza con una enumeración de las características del frente francés: astucia, táctica, maña, confianza y previsión. Todas ellas son calificadas como «despojos», gracias a la acción de «*el grande pueblo español*», al que le acompaña la victoria por todas partes (para ellos se vale de los puntos cardinales, pero representados por la aurora y el ocaso del sol). En la tercera décima encontramos una alusión al bando inglés en el segundo verso por medio del nombre de «Albión». Se hace hincapié en esta estrofa al «grito de guerra», mencionado hasta cuatro veces, con lo que reitera la fuerza del bando español, así como la idea de libertad e independencia. Los adjetivos que acompañan a ese clamor son todos positivos: «sagrado», «heroico», «eterno». La «Nación», que es como se refiere a Francia, va seguida de cualidades negativas como «alevosa» o «bárbara». La última estrofa continúa con el énfasis de la anterior décima, empezando también con una interjección, en la que el autor muestra su afecto y su orgullo hacia España («¡Patria mía!»). Dos son las ideas claves que aquí se desarrollan: la permanencia en la memoria de las hazañas del pueblo español, por un lado; y por otro, el esfuerzo que le llevó a la independencia.

J. F. también dedica un epigrama a la observación de la Constitución, en la publicación del 22 de noviembre de 1812 (nº 2). Contempla la posibilidad de conseguir más adeptos de la Constitución, cosa que no es posible por la existencia de la Santa Inquisición. Seguramente, haga referencia al obispo de Orense y a dos regentes, el Marqués de Palacio y Miguel de Lardizábal.

Como ya se indicara más arriba, junto a estas composiciones que abordan el tema de la libertad, encontramos un cuarto escrito publicado el 17 de agosto de 1813 (nº 24), en el que la protagonista es una «Joven hermosa». El calificativo que acompaña a este sustantivo con mayúscula deja entrever que J. F. está aludiendo a la Constitución de 1812. Sin embargo, la visión que aquí nos presenta es totalmente pesimista. Después del comentario del poema intentaremos dar una explicación a esta perspectiva desesperanzada. En el primer cuarteto de este soneto, la Constitución aparece enterrada, convertida en cenizas, como el propio autor indica. El uso de la forma verbal «fue» indica su vitalidad pasada, que ha dejado de existir. El verso que muestra una mayor carga

expresiva es el tercero, «En polvo, en humo, en viento, en sombra, en nada»,⁷ en el que se observa una decadencia. En la segunda estrofa, J. F. presenta el modo en que fue tratada la Joven. En el primer verso alude al bando servil por medio de la expresión «atezados contrarios». El adjetivo en cursiva indica el color negro, propio de las vestimentas de estos políticos. Frente a esto, vuelve la versión pesimista en el segundo verso, ya que señala que fueron pocos los que la acogieron. En definitiva, fue insultada y atropellada. El autor se vale de los dos últimos tercetos para mostrar el llanto ante la inminente muerte y entierro de la Constitución, cuya belleza fue «estéril», es decir, no dio fruto alguno al pueblo. J. F. señala que este llanto es inútil, ya que lo preciso para salvarla se debería haber llevado a cabo antes del fin trágico, en el que el sollozo y el suspiro no sirven de nada. La mención del partido servil vuelve a aparecer en el penúltimo verso, para enterrarla en el último. Aparte de la repetición por medio de derivados del verbo «llorar», encontramos una sintaxis entrecortada por medio del uso de puntos suspensivos, los cuales representan la idea de un discurso que se altera por la tristeza de lo presenciado.

Analizando el poema, es difícil determinar una hipótesis ante tanta visión pesimista. Una de ellas, la más sencilla, es que el poeta, simplemente, en un alarde de su ingenio y de su capacidad creativa, quisiera ofrecer una nueva perspectiva de la Constitución, reflejando el momento exacto de la muerte de la misma, y la situación que se daría en su entorno. Sin embargo, cabe otra interpretación posible: el 22 de junio de 1813 tuvo lugar la derrota francesa en Vitoria, lo que supuso su retirada inmediata; a partir de este hecho, se empezó a tramitar la vuelta de Fernando VII (absolutista) al reinado español, que se confirmaría en diciembre con el Tratado de Valençay. Pues bien, este poema que refleja una visión agorera de la Constitución podría deberse a la llegada de nuevas noticias de una posible vuelta al absolutismo.⁸

Escritos socioculturales.

Las publicaciones de J. F. dedicadas a temas de índole social y cultural ocupan una mínima parte de su producción. Un total de seis composiciones forman este conjunto de escritos. Dos de estos textos son artículos dirigidos al diarista y al editor del *Diario Mercantil*, y, por tanto, escritos en prosa.

El soneto, publicado el 8 de febrero de 1813 (nº 14), es una parodia al mundo de los toros, siempre criticado por los liberales. Podemos recuperar las palabras que escribió

⁷ Este verso lo toma J. F. del soneto CLXVI de Luis de Góngora.

⁸ Recordemos que este poema se publica en agosto, casi dos meses después de la batalla de Vitoria, con lo que hay un amplio espacio de tiempo en el que la llegada de rumores era posible ante la retirada francesa.

Ramón Solís sobre el estudio de esta fiesta: «La afición que los gaditanos tuvieron a la fiesta nacional fue siempre grande. (...) Las pocas alusiones que en la prensa de entonces se hacen a los toros son siempre ataques encarnizados. Se habla de salvajismo, de brutalidad».⁹ La grandeza de esta fiesta española y la brutalidad de la misma son representados aquí mediante la burla. En la primera estrofa se dirige directamente al torero, empleando la palabra «tauricida», lo que le da connotaciones más negativas. A pesar de esto, parece que la concepción que tiene del torero es positiva, ya que habla de su valor, de su triunfo (probablemente, sea un guiño irónico). Frente a esto, está la «sangrienta arena», «la arena del horror». La acción se empieza a desarrollar en el segundo cuarteto por medio de la enumeración de una serie de verbos en el primer verso, en referencia a la lidia del toro, que lo califica como «bestia feroz». Sin embargo, el desarrollo de los hechos se vuelve en contra del torero, que huye rápidamente del toro. El autor utiliza los dos tercetos para el desenlace de la acción, en el que el «tauricida» es cogido por el toro, y la gente que lo presencia llora tal desgracia. La ironía se aprecia en el tercer verso del primer terceto, en el que usa la expresión «animal tirano» para referirse al toro. La idea de barbarie y salvajismo apuntada más arriba en las palabras de Ramón Solís se aprecia también en esta composición, concretamente en el penúltimo verso: «en el *bárbaro circo* Gaditano».¹⁰ En suma, crítica a una fiesta que, a pesar de estos ataques iba en aumento, como bien recoge Ramón Solís: «Es curioso que mientras en Cádiz, que representaba la España tradicional en aquellos días, se ataca a la fiesta taurina, José Bonaparte hace cuanto puede por elevarla y enaltecerla».¹¹

Respecto a los textos en prosa, pasamos ahora al comentario del primer artículo del autor, publicado el 8 de septiembre de 1813 (nº 27), en el que la temática gira en torno al escritor y político Francisco Martínez de la Rosa. La cuestión se centra en una impresión de la obra de este autor, concretamente *Lo que puede un empleo* (1812), a la que D. Valentín de Foronda, embajador y economista, ha hecho una serie de adiciones. El problema está, como bien indica J. F. en el artículo, en que no cumple el Decreto de las Cortes del 10 de julio de 1813 sobre derechos de propiedad intelectual. De este artículo podemos destacar una sintaxis elaborada: uso de subordinadas, oraciones copulativas, interrogaciones retóricas, exclamaciones, etc. Destaca las líneas finales del escrito, donde presenta un discurso entrecortado, acompañado de la interjección «puf», denotando asco y repugnancia.

La última composición que nos queda por comentar coincide con la última publicada por J. F. en el *Diario Mercantil* de 1813. Este artículo aparece el 28 de diciembre (nº

⁹ Solís, Ramón, *op. cit.*, pp. 293-294.

¹⁰ La cursiva es mía.

¹¹ *Op. cit.*, p. 294.

29). El problema planteado es el siguiente: ante la costumbre de hacer sonar las campanas de las iglesias, J. F. señala la cantidad de inconvenientes y molestias que provoca a los vecinos de los alrededores. Ante la pregunta que J. F. plantea sobre las razones que mueven a esta práctica, el autor da su propia respuesta: «el sórdido interés», con lo que el tema se reconduce hacia una agria crítica anticlerical.

Siguiendo con la temática religiosa, encontramos tres composiciones más en las que J. F. critica a los frailes. La primera de ellas, publicada el 29 de noviembre de 1812 (nº 3), es un poema satírico burlesco: el texto se dispone como si de un fragmento de una obra dramática se tratase, es decir, se muestra un diálogo entre un servil y un liberal, indicándose en cada momento el turno de intervención. El tema se plantea por medio de un servil, interesado en encontrar un oficio que le permita comer sin trabajar. La respuesta a esta incógnita se la da un liberal: «Pues, hijo, meterse a fraile». En lo publicado el 30 de diciembre de 1812 (nº 6), J. F. se centra en un texto escrito por un fraile, *En Palacio el vergonzoso*, que presenta un «lenguaje indecoroso». Según una nota aclaratoria del *Diario Mercantil*, esta pieza fue escrita por Gabriel Téllez bajo el nombre de Tirso de Molina, por lo que su condición de fraile quedaba oculta, permitiéndole esto escribir una obra «poco honesta». El último escrito de este apartado se publicó el 5 de diciembre de 1812 (nº 5) y en él apreciamos una constante dualidad: el ensalzamiento de los religiosos sinceros frente a la hipocresía de los frailes, cuyo único interés es su propio beneficio. Después de todo, J. F. contempla la existencia de religiosos virtuosos, por lo que no todo son críticas hacia este colectivo.

Conclusiones.

A través de sus escritos, hemos encontrado un «periodista» que lucha por lo que cree, que no duda en atacar y criticar todo lo relacionado con lo servil. Pero no se queda en un plano general, sino que se vale del entorno concreto que le rodea: el Marqués de Villapanés y el *Procurador* serán sus principales objetivos. Paralelamente, no olvida cuestiones que se encuadran fuera del ámbito político, ya que también hace un hueco para criticar la fiesta de los toros y para tratar otras cuestiones. A partir de uno de estos escritos, concretamente el relacionado con las campanas, podemos deducir que J. F. residía, probablemente, en la plaza San Agustín de Cádiz.

Por tanto, podemos calificar a J. F. como un autor polemista, irónico, burlesco y parodiador, pero con un lado serio, firme y tajante. Su estilo varía a lo largo de sus composiciones: desde el estilo más popular, tanto en su métrica como en su forma de escribir, hasta un estilo culto y elaborado. Sin embargo, se aprecia un gusto especial por los epigramas y los sonetos. Respecto a los recursos, destacan el paralelismo sintáctico, las repeticiones, las enumeraciones, el contraste entre conceptos, etc. No se da una

correspondencia exacta entre formas estróficas y temas, es decir, podemos encontrar cualquier tipo de los señalados arriba con temas de diferente calibre. Por ejemplo, en el caso del soneto, J. F. lo emplea para atacar a los serviles, para dirigirse al Marqués de Villapanés, para criticar las fiestas taurinas, etc. Frente a esta predilección por la sátira en sus versos, J. F. destina la prosa a temas sociales y culturales.

Encontramos un elemento que se ha repetido en las mayorías de las composiciones: la ironía. El pensamiento y la forma de todos los escritos de J. F. son básicamente dualistas y maniqueos. Esta característica es propia de la poesía de pura propaganda. Lo que le redime de ese maniqueísmo es la ironía y el humor, su principal valor literario. Este recurso, junto con la burla y el sarcasmo configuran las armas fundamentales del autor para la crítica de los serviles y la defensa del liberalismo.

*

Colaboraciones firmadas por J. F. en el *Diario Mercantil* de Cádiz (1812 y 1813).

1. Domingo, 22-XI-1812, nº 42, p. 201.¹²

Las hogueras se extingan,
pero en ellas perezca
primero el que apetezca
volverlas a encender.
Rabiando en ellas muera
el déspota arrogante
que quiera al semejante
morir rabiando ver.

Comentario: Manifestación del anhelo de ver quemados a los partidarios de la Inquisición. Empleo de la octavilla aguda (abbé cddé).

2. Domingo, 22-XI-1812, nº 42, p. 201.

Muchos más apasionados
tendrías, Constitución,
si en los tiempos ya pasados
ahorcar viera la nación
una mitra, y dos bordados.

Comentario: Reflexión sobre la observancia de la Constitución. Probablemente se refiera al obispo de Orense (la mitra) y a dos regentes: el Marqués del Palacio y Miguel de Lardizábal, rebeldes contra la soberanía de las Cortes a quienes los liberales quisieran haber castigado con mayor severidad. Uso de la quintilla (ababa).

3. Domingo, 29-XI-1812, nº 49, p. 234.

EPIGRAMA

¹² La numeración y la paginación se renuevan al comienzo del año 1813, por lo que la referencia fundamental es la fecha.

Un liberal y un servil.

Servil. ¿Para comer sin sudar
hay algún oficio?

Liberal. Hayle.

Servil. Cuál es, quiero preguntar;
pues a él me quiero agregar.

Liberal. Pues, hijo, meterse fraile.

Comentario: Composición satírico burlesca contra los frailes. De nuevo, hace uso de la quintilla (abaab).

4. Sábado, 5-XII-1812, n° 55, p. 258.

EPIGRAMA

¿Qué podrán decir de ti,
oh, Marqués, los liberales?
¿Que eres necio, y que son tales
tus escritos? Bien ¿y a mí
porque lo digan así,
me harán fuerza sus razones?
¡Pobres tontos! Papelones
dieta, llora y con modestia
di: soy tonto, soy un bestia;
pero ellos son *Francmasones*.

Comentario: Epigrama burlesco contra el Marqués de Villapanés. Formado por una décima (abbaaccddc).

5. Lunes, 28-XII-1812, n. 78, p. 350.

El de veras virtuoso
Y no el vil hipocritón,
Ese sí que es religioso;
Este es fraile picarón.

El que abraza arrepentido
Con perfecta vocación
De la austera religión
El camino esclarecido,
Y constante y no vencido
Le sigue hasta el fin glorioso,
Este sí, que es religioso.

Pero el que el hábito pillá
Solamente por querer
A poca costa comer,
Sin tener otra rencilla
Que cubrir con su capilla
Su hipócrita condición,
Ese es fraile picarón.

El que de intereses ajeno
Comodidad y regalo
Reprende, amándole, al malo,
Ama, sin objeto, al bueno,
Que imperturbable y sereno
Sufre el bien o el mal gozoso,
Ese sí, que es religioso.

Pero el que siempre egoísta
Sólo mira su interés,
Y por su provecho es
Ya fraile, ya periodista,
Sin otro objeto a la vista
Que ganar en la impresión,
Ese es fraile picarón.

El que al oír el clamor
De la sonora campana,
Va al coro con la fe sana
A suplicar al Señor,
Y por todo pecador
Le pide y ruega amoroso,

Ese sí, que es religioso.

Pero aquél que sin recelo
De infierno ni purgatorio,
Sólo el toque a Refectorio
Es el que le da consuelo;
Y de cuanto cría el cielo
Engulle como glotón,
Ese es fraile picarón.

El que como buen cristiano
Ve que es útil la reforma
En lo que no se conforma
Con el bien del ciudadano,
Pues no es justo coma el grano
Quien no le gana sudoso,
Es liberal religioso.

Pero el que el desorden ama
Porque de él su bien depende,
A que haya abusos propende,
Y por Inquisición clama,
Porque a la luz de su llama
Hace su agosto y su abril,
Ese es un fraile servil.

Comentario: En esta composición se ensalza las conductas de los religiosos sinceros, y hace una crítica a los frailes hipócritas que sólo pretenden su propio beneficio. Se propone un modelo posible de clero regular acorde con los valores liberales y el auténtico cristianismo, algo que por entonces parecía imposible: la frase «liberal religioso» suponía una verdadera provocación. Glosa compuesta por una cuarteta como texto y ocho estrofas como comentario. Cada una de ellas está consti-

tuida por una quintilla y un pareado que cierra la estrofa.

6. Miércoles. 30-XII-1812, nº 79, p. 358.

EPIGRAMA

¿Fabio, por qué te molesta
En Palacio el vergonzoso?
¿Por ser pieza poco honesta,
y el lenguaje indecoroso?
Pues por un fraile¹³ es compuesta.

Comentario: Crítica a los frailes. Empleo de la quintilla (ababa).

7. Viernes, 1-I-1813, nº 1, p. 4.

SONETO

¿Quieres ser buen servil? Pues sé intrigante;
de *Inquisición* y *frailes* partidario;
de todas las *reformas* muy contrario,
de todos los *abusos* muy amante.
En *política* sé gran *ignorante*;
pon a cualquier decreto un comentario,
y llama *francmasón* y *estrafalario*
al *sabio* que ame el bien del semejante.
Disputa y grita, y niega con arresto
de la *Soberanía* el atributo
a la *Nación*; combate, echando el resto.
La *libertad de Imprenta*, y su estatuto;

¹³ El P. M. Fr. Gabriel Téllez, Mercenario, que se disfrazó con el nombre del Mtro. Tirso de Molina. [La nota es del periódico.] Por los anuncios publicados en la prensa, sabemos que *El vergonzoso en palacio* se representó en el Teatro Principal de Cádiz, al menos los días 14 y 15 de diciembre de 1811.

odia mucho a las Cortes; y con esto, si no eres buen servil, serás buen bruto.

Comentario: Composición con sentido irónico. Da las supuestas claves para ser buen servil. La forma estrófica empleada es el soneto (ABBA ABBA CDC DCD).

8. Sábado, 9-I-1813, nº 9, p. 36.

VENTA

Un Marqués, *grande* andaluz,
hoy vende con aflicción,
la Cruz de la Inquisición,
y una pluma de avestruz.
De ambas se va a enajenar,
sólo porque, a mi sentir,
ni ya tiene qué *escribir*,
ni ya tiene a quién *quemar*.

Comentario: Supuesta venta de la Cruz de la Inquisición por un Marqués (probablemente, Villapanés), debido a la inutilidad de la misma. Utiliza en este caso un epigrama en octosílabos, formado por dos redondillas abrazadas (abba cddc).

9. Lunes, 11-I-1813, nº 11, p. 44.

EPIGRAMA

Polvos de almidón y cal
nunca en tu cabeza, oh Gil,
eches, si eres liberal;
pues casi todo servil,
sobre ella lleva un quintal.

Comentario: Caracterización de la indumentaria servil, que implicaba el uso de pelucas empolvadas, propias de la vieja aristocracia frente a la nueva moda de los jóvenes liberales que llevaban el pelo sin peluca y más largo. El epigrama está con puesto en versos heptasílabos, usando la quintilla (ababa).

10. Sábado, 16-I-1813, nº 16, p. 64.

SONETO

Todo lo muda el tiempo, *Panés* mío,
todo cede al rigor de sus guadañas;
ya no es árbitro el Rey de las Españas:
recobró la nación su poderío.
Ya el voto del *Patrón*, y el *Señorío*,
para siempre perdieron sus cucañas;
y de la *negra Santa* las marañas
desenreda el Congreso Sabio y pío.
Por libre el Español ya se señala,
y toda Europa con su nombre llena;
la ley, monarca, y súbditos iguala;
Cambióse todo al fin sobre esta arena,
menos tu afecto a toda cosa mala,
menos tu horror a toda cosa buena.

Comentario: Composición dirigida al Marqués de Villapanés. En ella, libertad e igualdad se alzan hegemónicas. Emplea el soneto (ABBA ABBA CDC DCD).

11. Jueves, 28-I-1813, nº 28, p. 116.

EPIGRAMA

Bestia llena de simpleza,

con rostro muy serio y triste,
que de negro el cuerpo viste,
y de blanco la cabeza;
Que rebuzna mucho, mucho,
aturdiendo a todo humano
por la paja o por el grano,
no lo dudes: es Borru cho.

Comentario: Caracteriza al diputado Borru ll, haciendo uso de la animalización. En este epigrama emplea los versos octosílabos, y está formado por dos redondillas abrazadas (abba cddc). Hace uso de paralelismo y repetición.

12. Martes, 2-II-1813, nº 33, p. 136.

A LA INQUISICIÓN EPITAFIO

Yace aquí para siempre, caminantes,
la negra Inquisición, con que inclementes
quemaron a millones de inocentes,
millones de inhumanos *manducantes*.
La que a déspotas viles e intrigantes
sirvió sumisa; la que a mil prudentes
hizo temer; la que quemó creyentes,
e hizo temblar a sabios y a ignorantes.
Los *políticos* reyes la sufrieron,
los pueblos menos bárbaros la odiaron,
los *marqueses más tontos* la aplaudieron.
Los *serviles* más necios la aclamaron,
los sabios, con razón la aborrecieron,
y aquí los *liberales* la enterraron.

R. I. P.

Comentario: Poema dedicado a la muerte de la Inquisición. Utiliza el soneto (AB-

BA ABBA CDC DCD). Dos elementos son destacables del soneto: los encabalgamientos (provoca una mayor fuerza en la idea que J. F. quiere transmitir) y el paralelismo sintáctico.

13. Viernes, 5-II-1813, nº 36, p. 148.

EPIGRAMA

A la Santa con perdón de...

Volviendo el Ayuntamiento
de aplaudir a la Nación
con mucho acompañamiento,
por el santo pensamiento
de abolir la Inquisición;
le halló *Panés*. Con anhelo
¿a dónde va gente tanta?
dice; y respondió un mozuelo:
«Esto es, que ahora vuelve el Duelo
de las *Honras de la Santa*.»

Comentario: Dirigido al Marqués de Villapanés, muestra su rechazo a la Inquisición por medio de un diálogo. En este caso, el epigrama, en versos octosílabos, está compuesto de dos quintillas (abaab cdccd). Uso de un verso breve y rápido, en consonancia con la idea de representar una situación dialogada.

14. Lunes, 8-II-1813, nº 39, p. 160.

PARODIA

A un Torero.

Vas, Tauricida, a la sangrienta arena,
a la arena de horror que al hombre espanta;

donde su triunfo la barbarie canta,
donde su *miedo* tu *valor* estrena.
Lidia, revuelve, y pincha, y desordena
a la bestia feroz; y huya tu planta
rápidamente con violencia tanta
que al ave imites que protege al Sena.
En tanto empero, si huir es vano,
y el lucido alamar al aire brilla
al cornuo impulso de animal tirano;
Recibe el llanto que con fe sencilla,
en el bárbaro circo Gaditano
vierten las torpes fembras de Castilla.

Comentario: Parodia de la fiesta nacional de los toros. Crítica al aplauso de la barbarie. Ha empleado el soneto (ABBA ABBA CDC DCD). Uso de paralelismo sintáctico y polisíndeton.

15. Miércoles, 17-II-1813, nº 48, p. 190.

EPIGRAMA

Niños, mujeres y ancianos,
a la jaula el marqués gritan,
y de loco lo acreditan,
siendo sus intentos vanos.
No es loco, y lo afirmaré;
pues si yo no me equivoco,
es imposible ser loco
El que siempre *TONTO* fue.

Comentario: Probablemente, dirigido al Marqués de Villapanés. Este epigrama, en versos octosílabos, está formado por dos redondillas abrazadas (abba cddc).

16. Viernes, 19-II-1813, nº 46, p. 200.¹⁴

EPIGRAMA

Un *Señor* a otro *Señor*
preguntaba muy civil,
¿Quién cree usted que es más *servil*,
Panés o el Procurador?
A que el otro respondía
con muchísimo sosiego:
Tan bueno es Juan como Diego:
Yo a entrambos los quemaría.

Comentario: Se refleja el carácter servil tanto del *Procurador* (el principal órgano periodístico de los absolutistas en Cádiz) como del Marqués de Villapanés. Epigrama en versos octosílabos compuesto por dos redondillas abrazadas (abba cddc). Uso del estilo directo y de la comparación.

17. Martes, 23-II-1813, nº 50, p. 220.

EPIGRAMA

¿No buscan en la nación
un hombre para Regente,
de profunda *erudición*,
que la *libertad* fomente,
que *ame* la *Constitución*?
cuyas miras, e interés

¹⁴ La numeración de los ejemplares a partir de aquí es errónea, ya que la publicación del día 19 de febrero aparece como el nº 46, siendo en realidad el nº 50. A pesar de este error, seguiré indicando el número que aparece en el *Diario Mercantil*, y no el número virtual.

dirija al *bien general*,
incorruptible y *cortés*,
político y LIBERAL?
Pues ahí tienen a Panés.

Comentario: Poema irónico, plantea la búsqueda de un liberal para Regente, siendo el principal candidato el Marqués de Villapanés. En este epigrama, de versos octosílabos, encontramos dos quintillas (ababa cdcdc).

18. Martes, 9-III-1813, nº 63, p. 280.

NOTICIAS DE CÁDIZ

Habiendo leído el manifiesto de M. R. sobre la conducta del Marqués de Villapanés, me ocurre el siguiente

EPIGRAMA

Engañas al escribiente,
no pagas al jornalero,
le sisas al carpintero,
¡debes a todo viviente!...
¿Qué es aquesto? El que así arrolla
verdad, razón e interés,
no es el *Marqués de Panés*,
sino el *Marqués de la Embrolla*.

Comentario: Dirigido al Marqués de Villapanés, lo califica como «Marqués de la Embrolla». Podemos entender «embrolla», bien como «enredo, confusión», bien como «embuste, mentira». Usa el epigrama en versos octosílabos, pero en esta ocasión está formado por dos redondillas abrazadas (abba cddc). Uso del paralelismo

mo sintáctico, en contraste con las virtudes liberales expuestas por medio de la enumeración en el sexto verso («verdad, razón e interés»).

19. Viernes, 2-IV-1813, nº 84, p. 384.

SONETO

Una Deidad fortísima y hermosa
vi de rústicos hombres perseguida;
la hierre éste con mano envilecida,
la insulta aquél con lengua licenciosa.
Otro injuria su imagen prodigiosa
con pluma necia, y tosca y atrevida;
y entre todos, creyéndola abatida,
rendir pretenden la constante Diosa.
Acércome, y al punto huyen los viles.
Pregúntola quién es; y en tono fiero,
con ademán y acentos varoniles,
Dijo: «La libertad del pueblo Ibero,
y ese escuadrón infame de serviles
los soldados del Fraile Gacetero.»

Comentario: Personificación de la libertad en una diosa, que es continuamente herida e insultada, sobre todo por los serviles del «Fraile Gacetero». Utiliza en esta ocasión el soneto (ABBA ABBA CDC DCD). Uso de paralelismo, así como de polisíndeton.

20. Lunes, 19-IV-1813, nº 100, p. 370.¹⁵

¹⁵ Al igual que ocurría con los errores en la numeración, encontramos el mismo problema en la adjudicación de las páginas. Se indicará el número que aparezca en el ejemplar en cuestión.

EPIGRAMA

Que toda clase perezca,
que no se pague al soldado,
que no cobre el empleado,
que el comerciante padezca.
Que llegue al Cielo el clamor
de tanto patricio pobre,
nada importa, como cobre
su sueldo el Procurador.

Comentario: Alusión al escándalo que hubo cuando se descubrió que la Regencia subvencionaba en secreto al *Procurador*. Epigrama octosilábico compuesto de dos redondillas abrazadas (abba cddc). Uso de paralelismo y anáfora.

21. Viernes, 2-VII-1813, nº 161, pp. 699-700.

AL DUENDE DE LOS CAFÉES
SONETO

¡Guarte Duende! Que mil, y mil tiranos
asestan contra tí, de furor llenos,
suplicios, y puñales, y venenos,
afrentosos, agudos, inhumanos:
¡Guarte, mi amigo! Que intrigantes vanos,
a quemar avezados a los buenos,
impávidos, gozosos y serenos
tu sombra siguen, sin proyectos sanos.
tornarte quieren negros chicharrones
sus *sinceros católicos* afanes
porque eres su contrario en opiniones;
¡Guarte pues! Que hay serviles *sacristanes*,
Condes, Marqueses, Duques, Infanzones,
Canónigos, Priors, y Guardianes.

Comentario: Advertencia hacia «El duende de los cafés»¹⁶ sobre los serviles, que aparecen en todas las esferas sociales. Hace uso del soneto (ABBA ABBA CDC DCD). Empleo de hipébaton y polisíndeton.

22. Domingo, 18-VII-1813, nº 177, p. 782.

EPIGRAMA

Diz que es el Procurador
un Periódico *imprudente*,
subversivo, adulador,
atrevido, estafador,
mentiroso, e insolente;
mas yo lleno de piedad,
y con la fe más sincera
pregunto: ¿Y tanta maldad
el Gobierno la tolera? –
¿Sí? – Pues no será verdad.

Comentario: Composición irónica dirigida al periódico *El Procurador*, exponiendo sus características desde una perspectiva liberal. Epigrama octosilábico formado por dos quintillas (abaab cdcdc). Rima interna entre los versos 3 y 4.

23. Sábado, 24-VII-1813, nº 183, p. 810.

Celebrando la acción de Vitoria muchos
buenos patriotas, dijo D. A. S. la siguiente

CUARTETA

¹⁶ Importante periodista liberal, colaborador del *Diario*, y luego con periódico propio.

*En los campos de Vitoria,
el grande pueblo Español,
libertad, independencia,
ya para siempre ganó.*

GLOSA

Si mostró Marte sangriento
su rostro a España enojoso
veinte lustros, ya gozoso
se le presenta contento:
ya, decidido, el aliento
español llena de gloria,
y eterniza la memoria
que por bravos adquirimos
en el mundo, cual lo vimos
en los campos de Vitoria.

Astucia, táctica, y maña,
confianza, y previsión
del francés, despojos son
del español en campaña:
la victoria le acompaña
a do muere o nace el sol,
y su tornante farol
ve la constancia inaudita,
con que *guerra y guerra* grita
el grande pueblo Español.

¡Voz santa! Grito sagrado,
que protegiendo Albión,
a la alevosa Nación
en oprobio ha sepultado:
Grito heroico, que ha aterrado
su bárbara prepotencia:
Grito, cuya permanencia
el triunfo glorioso llama:
grito en fin, que eterno clama

libertad, independencia.

¡Patria mía! Tu memoria
grata será a las edades,
cuando sencillas verdades
la refieran en tu historia:
en el templo de la gloria:
tu esfuerzo te colocó,
tu esfuerzo al Galo aterró;
y tu esfuerzo solamente,
el ser siempre independiente
ya para siempre ganó.

Comentario: Lucha del pueblo español en Vitoria por la libertad y la independencia. En esta composición encontramos, en primer lugar, una cuarteta, con versos octosílabos y rima asonante en los pares. Posteriormente, esta cuarteta es glosada por J. F. por medio de cuatro décimas (abbaacc ddc). Uso de paralelismo, anáfora y polisíndeton.

24. Martes, 17-VIII-1813, nº 207, p. 898.

SONETO

Una Joven hermosa, que aplaudida
Fue de cuantos la vieron, y admirada,
En polvo, en humo, en viento, en sombra,
[en nada
Yace bajo esta losa reducida:
De *atezados* contrarios combatida,
Y de muy pocos buenos amparada,
Rindió la corta vida, atropellada,
Y con insultos mil escarnecida.
Lloró el Pueblo... mas sólo a su belleza
Estéril llanto dedicó... Lloraron

Cuantos reconocieron su grandeza...
Llanto inútil también... Por fin callaron,
Y alzando el negro bando la cabeza,
La enterró, y sus satélites cantaron.

Comentario: Se refiere a la Constitución, lo que sería algo contradictorio por el contenido del poema, ya que la representa como algo acabado. Quizás se corresponda con algún momento de crisis en que los liberales la veían peligrar, siendo un epitafio premonitorio para provocar una reacción. La forma estrófica empleada es la del soneto (ABBA ABBA CDC DCD). Uso de paralelismo y derivación. En ocasiones, sintaxis entrecortada.

25. Sábado, 28-VIII-1813, n° 308, p. 958.

LETRILLA

Del Procurador
Compra el papelito:
¡*Si es un pobrecito!*

Él sale a campaña
Buscando de España
A roso y veloso,
El fin desastroso
Con fatal prurito:
¡*Si es un pobrecito!*
De razón ajeno
Habla mal del bueno;
Mas por un regalo
Habla bien del malo
Hasta lo infinito:
¡*Si es un pobrecito!*
Todo lo interpreta,
Al prójimo inquieta,

Y habla del infierno;
Insulta al Gobierno,
Y dásele un pito:
¡*Si es un pobrecito!*
Por las *ascuas* clama,
Por los *frailes* brama,
Virtud encarece,
Y ver apetece
Al próximo frito:
¡*Si es un pobrecito!*
Diezmos y primicias
Quiere con franquicias
De los labradores,
Porque sus sudores
Lo tengan ahíto:
¡*Si es un pobrecito!*
Dice: los liberales
Furias infernales,
Ateos, bribones
Son y francmasones
Hijos del maldito:
¡*Si es un pobrecito!*
Mas por más que diga
Su pluma enemiga
De nuestras verdades,
Irán sus maldades
Muy pronto al garlito:
¡*Si es un pobrecito!*
Cómpralo al instante,
Y verás constante
Que todo lo abona,
Si *Panza* y *Corona*
Ganan un poquito:
¡*Si es un pobrecito!*

Comentario: Crítica al Procurador. Presenta la concepción que éste tiene de los liberales: «Hijos del maldito». En este

caso hace uso de la letrilla, es decir, una composición hexasílaba, formada por pareados agrupados de seis en seis por el estribillo (aabbcc). Empleo de paralelismo y anáfora. Uso de enumeración y del estilo directo. Utiliza la contradicción en la séptima estrofa.

26. Domingo, 5-IX-1813, n° 314, p. 1013.¹⁷

LA DESPEDIDA

Ya llegó el instante fiero,
Marqués, de tu despedida,
pues ya anuncia tu partida
el auto de tu prisión.
A darte el *adiós* postrero
llega tu amigo constante,
lleno de risa el semblante,
y de gozo el corazón.
Adiós: y entre los gemidos
de tanto infiel monigote
que tu virgen chafarote
mira con admiración;
recibe los repetidos
ecos con que te acompaña
de la Liberal España
la burla, y la maldición.

Comentario: Con sentido irónico, refleja la marcha del Marqués de Villapanés. Encontramos dos octavillas agudas (octosílabos, abbcaddc). Uso de paralelismo.

¹⁷ Los ejemplares de los dos días anteriores, correspondientes al 3 y 4 de septiembre de 1813 también son señalados como n° 314.

27. Miércoles, 8-IX-1813, n° 317, p. 1034.

Sr. Diarista: En tanto que el Sr. Martínez de la Rosa, toma el partido que juzgue conveniente, a vista de la impresión de su comedia *¡Lo que puede un Empleo!*¹⁸ que aparece con pegotes o adiciones, hecha por D. Valentín de Foronda en la Coruña, sírvase usted suplicar por medio de su periódico a este caballero, que lea el Decreto de las Cortes de 10 de julio de este año sobre la propiedad que tienen los autores en sus escritos; y hallará en el primer artículo que dice: «siendo los escritos una propiedad de su autor, este solo, o quien tuviere su permiso, podrá imprimirlos durante la vida de aquel cuantas veces le conveniere, y *no otro, ni aun con pretexto de notas o adiciones*» etc. ¡Qué tal! ¿Cumple el Señor D. Valentín como debe? Si cuando la imprimió ignoraba el Decreto, recoja ahora que lo sabe todos los ejemplares existentes, y quémelos, que a bien que... si no lo ignoraba, ya ve usted lo que podemos pensar de su merced... y ¡Quién lo diría!... Vaya si esta Galicia

¹⁸ *Lo que puede un empleo. Comedia en dos actos de F. Martínez de la Rosa...*, y *adicionada por Don Vicente de Foronda*, Coruña, 1813. Esta edición se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Como bien recogen M. Benavides y C. Rollán, «por este tiempo [Foronda] tiene la ocasión de ver en el teatro una graciosísima comedia de Martínez de la Rosa: *Lo que vale un empleo*, que le agrada tanto, que hace por su cuenta una edición de la misma, precedida de un prólogo de su firma, en que explica cómo se ha permitido introducir algunos pequeños cambios referentes a efectos dramáticos y a precauciones ideológicas» (*Valentín de Foronda: los sueños de la razón*, Editora Nacional, Madrid, 1984, pp. 195-196).

tiene el demonio en el cuerpo... en yendo a ella... puf... al instante... más vale dejarlo, Sr. Editor: hasta otra vez. De usted siempre.

Comentario: Artículo en prosa sobre la impresión de la obra *¡Lo que puede un empleo!* en defensa de los derechos de autor. Sintaxis elaborada y, en ocasiones, entrecortada.

28. Lunes, 29-XI-1813, n° 397, p. 248.

Al Editor del Diario – Epigrama

En el Diario de anteayer
Se anunció *que se vendía*
Una negra, ¡venta impía!
¡Indigna de nuestro ser!
Y a usted señor Editor,
Le avisan los Liberales,
Que anuncios de ventas tales
Tocan al Procurador.

Comentario: Dirigida al editor del *Diario*. Se trata de un chiste basado en el doble sentido de «negro»: esclavo y servil. Era frecuente publicar anuncios de compra-venta de esclavos. Epigrama octosilábico compuesto por dos redondillas abrazadas (abba cddc).

29. Miércoles, 29-XII-1813, n° 27, p. 370.

Sr. Editor: La institución de las *Campanas*, y el Santo Obispo que tal inventó, ¿qué objeto tuvo? ¿El avisar a los fieles las horas en que se celebra el santo sacri-

ficio de la Misa? ¿El avisar a los fieles las horas, o día en que se predica la santa palabra del Evangelio, o acaso el de que incansablemente estén mortificando las cabezas, la tranquilidad y la quietud del ciudadano que rendido, y abrumado después de su trabajo, no puede descansar cuatro horas seguidas sin que interrumpa su sueño y su reposo, el desagradable tañido de tan incómodo instrumento? ¿Y qué justísimas razones cree usted que mueven estos pesadísimos badajos? Pues las más veces no son otras que el sórdido interés. *Doble o repique*, que esfuerzan las voces, según y cómo se paga el *luto* o la *fiesta*: llamar a los señores y *obedientísimos* Canónigos a coro, para que no pierdan su renta, y llamar a los frailes a rezar (si rezan), a comer (que comen) y a todas sus necesidades (que las hacen) a costa de las cabezas de los vivos, de los que no son Canónigos, y de los infelices a quienes toca vivir próximos a estas torres o campanarios, *asilo del escándalo* y alboroto. Yo desafío a todas las personas que vivan en la plaza San Agustín, y en habiendo una sola que diga que pueda dormir tranquila y sosegadamente desde la Aurora en adelante, perdono a los campaneros, y prometo reconciliarme con las campanas: pero estoy bien seguro de que es imposible a no tener los oídos como un cañón de a 24. No es mi ánimo exterminar su uso, sin otra razón que no querer parecerme a los Franceses ni aun en lo menos malo; pero sí suplicar a los directores de estas enaguas de bronce, que las traten con más dulzura, y las manden tocar lo

menos que se pueda, de lo que resulta a todos el mayor beneficio: a ellas no estar tan traídas, a los que las manejan tener menos trabajo, y generalmente a todos

cuantos las oyen, mayor quietud y sosiego al menos en las horas que casi todo ser viviente duerme y descansa.